

Santo Rosario hacia el Bicentenario

A dos años apenas de celebrar el Bicentenario del nacimiento de nuestra Patria queremos meditar en **nuestros orígenes como nación**. Aquellos ideales de **unidad, de solidaridad, de bien común** que Dios puso en el corazón de los hombres de Mayo, han de ser **nuestro compromiso, hoy**.

Próximos a la fiesta de nuestra bandera, recordamos especialmente al general Belgrano. Toda su vida fue testimonio de sencillez, firmeza y heroísmo... Promovió la capacitación del hombre primero, en *“la familia, decía, “esa sociedad natural donde se aprenden en unión de amor las conductas necesarias para integrarse a la sociedad”* y luego, la capacitación del hombre en las escuelas, uno de sus objetivos más importantes, diciendo que *allí se podía dictar buenas máximas e inspirar amor al trabajo”*.

Cuenta el General Paz que, después de la derrota de Ayohúma, Belgrano hizo formar en círculo los restos de nuestro ejército y, colocándose en el centro, rezó el rosario como lo hacía de costumbre.

Cuando San Martín se hace cargo del ejército del Norte, Belgrano le escribe: *“La guerra allí, no sólo la ha de hacer Ud con las armas, sino con la opinión, afianzándose ésta siempre en las virtudes naturales, cristianas y religiosas. La religión católica que profesamos y sus máximas no pueden ser más a propósito para el orden”*. Por esto dona el dinero recibido como premio por sus servicios para la fundación de cuatro escuelas, incluyendo en su reglamento el rezo del Rosario y poniéndolas bajo la protección de N. Sra. de las Mercedes.

Los oficiales que acompañaron la campaña de Belgrano al Paraguay declararon: “No había un oficial ni un soldado que tuviera la menor queja contra él”.

Durante los cuatro años que su ejército permaneció en Tucumán - según el entonces gobernador de Córdoba, Manuel Castro - Belgrano *“destinó sus sueldos ...al socorro de las necesidades del ejército, desterrando de su persona y casa todo lujo y aún las comodidades más necesarias y naturales. Su casita...era una choza blanqueada...(con bancos) de madera..., una mesa..., su catre de campaña y sus libros militares. Y no era fácil saber cuáles eran sus horas de descanso!”*.

Para alcanzar el **bien común**, algo que consideraba imposible de lograr sin Dios, Belgrano exaltaba **la unión**. Decía: *“Es la joya más preciada que tienen las naciones. Todos...deben amarla de corazón...No importa que les falten grandes recursos. Con la unión, hallarán los medios de suplir su escasez. Con la unión se sostendrán. Con la unión serán respetables. Con ella se engrandecerán”*.

Belgrano rezaba el Rosario a diario con sus soldados y distribuía entre la tropa el escapulario. Al entregar a la Virgen el bastón de mando después de la batalla de Tucumán, Belgrano dijo: *“La Patria puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas... en el día de Nuestra Señora de las Mercedes, bajo cuya protección nos pusimos”*.

Introducción al Rosario

Venimos a rezar con María. Queremos hacer de esta plaza un Cenáculo.

Una vez más necesitamos ponernos, como propusiera Belgrano, *“bajo la protección del poder divino, por la intercesión de la Virgen María”* (Strada: “Ma. y nos.”, pág. 211), bajo el manto azul y blanco de la Inmaculada que inspiró nuestra bandera. Queremos orar para que María nos cobije y haga de nosotros instrumentos para lograr el sueño de los padres de la Patria, *“el bien común”*, que ellos consideraban *“el plan del Supremo Hacedor”*.

Venimos a rezar. A pedir a Nuestra Madre de Luján la gracia de ser fieles a las fuerzas que nos dieron origen: solidaridad, unidad y bien común. Queremos hacer de esa herencia, que recibimos de nuestros mayores, nuestra misión, hoy. Hoy, también nosotros queremos escuchar a Dios, como María y con María, y ponernos al servicio de nuestra Patria con todos nuestros talentos, ayudando a construir la unidad, la solidaridad, el bien común.

SANTO ROSARIO

I. El Bautismo de Jesús en el río Jordán

Nos dice el evangelio de Mateo: *“Apenas fue bautizado Jesús.... se vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y se oyó una voz del Cielo que decía: “Este es mi Hijo muy querido en quien tengo puesta toda mi predilección”*(Mt. 3, 16-17)

Nuestros padres de la Patria, hombres de fe, conocieron por el agua del bautismo el diálogo inagotable de amor que une a Dios Padre, Dios Hijo y el Espíritu Santo. Ellos anhelaron hacer de esta tierra un lugar de paz, de esa unidad profunda que se construye por el diálogo sincero entre hermanos, hijos de un mismo Padre, Dios.

Señor Jesús, te pedimos que nuestra Patria, como un árbol plantado junto al torrente de la Fe, beba de sus raíces: que crezcamos día a día en **el diálogo y la unidad**.

II. Las Bodas de Caná

Querida Madre: como en Nazaret y en la casa de tu prima Isabel, el Evangelio, en Caná, te muestra nuevamente en una familia. Atenta a las necesidades de tus hijos le dices a Jesús: *“No tienen vino”* (Jn. 2,3).

También, desde los inicios de nuestra Patria, estás en cada hogar argentino, velando por nuestras necesidades. Ponemos hoy bajo tu manto celeste y blanco a **la familia**. Protégela e inspira nuestras leyes y a los medios de comunicación para que favorezcan su sano crecimiento.

Una vez más, como en Caná, hoy nos dices: *“Hagan todo lo que Él les diga”* (Jn 2,5).

Te pedimos la gracia de llenar *“las tinajas hasta el borde”* como los sirvientes de aquella boda: que cada padre, cada madre, cada hijo asuma su rol - de autoridad y de obediencia - con ternura y respeto. Ruega por nosotros, Madre, para que el Señor convierta nuestro amor humano en vino bueno, y así, cada familia argentina sea un taller donde se forjen las nuevas generaciones en ese Amor que no se irrita ni se envanece; no toma en cuenta el mal recibido y no busca su propio interés sino que se complace con la verdad. ¡Que nuestra Patria sea siempre una gran Familia de familias, dispuesta a cobijar a los más desprotegidos!

III. El Anuncio del Reino y el llamado a la conversión

Del evangelio de Mateo: *“Jesús recorría toda la Galilea enseñando..., proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente... Mientras caminaba vio a dos hermanos... y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y lo siguieron”* (Mt.4).

Señor, nosotros también queremos seguirte, ser tus discípulos, nutrirnos de nuestras raíces cristianas. Los próceres de mayo anhelaban cumplir la voluntad de Dios, buscar el bien común, integrando a todos como hermanos sin distinción de clases, de razas ni banderas. Te pedimos para todos los argentinos la gracia de **ser solidarios**, de anteponer **la justicia y el bien común** a nuestros intereses, para que nuestra nación crezca como el gran árbol sólido y vigoroso que soñaron los padres de la Patria.

IV. La Transfiguración del Señor en el Monte Tabor

Del evangelio de San Marcos: *“Brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz” (Mt. 17,2) “y se dejó oír... una voz: Este es mi Hijo amado, escuchadle” (Mc 9,7).*

Señor Jesús, para que los discípulos pudieran superar el aparente fracaso de tu pasión y tu muerte, te mostraste lleno de poder divino, resplandeciente de gloria en el Tabor.

Señor, nosotros también necesitamos vivir los momentos dolorosos con la perspectiva de la Resurrección para no dejarnos vencer por el miedo y la desesperanza que tantas veces nos llevan a perder el rumbo. Tú eres el Camino. Queremos hoy confiarte **la salud y la educación** de las futuras generaciones de nuestra Patria. Que en las escuelas, las universidades, los medios de comunicación todos te escuchemos como Maestro y Pastor. Que tu Verdad resplandezca como el sol de nuestra bandera guiando a nuestros jóvenes y niños como guió a los que fundaron nuestra Nación.

V. La Institución de la Eucaristía en la Última Cena

En esta tarde, nos trasladamos en espíritu a todos los Sagrarios de nuestra Patria para adorarte ¡¡Dios hecho hombre por amor a nosotros!! Y escuchamos tu voz: *“Yo soy el Pan Vivo bajado del cielo. El que coma de este Pan vivirá eternamente, y el Pan que yo le daré es mi carne para la Vida del mundo” (Jn. 6,51).*

Señor, regalaste a nuestra Patria grandes dones naturales, para que pudiéramos generar bienestar para nosotros y cubrir también las necesidades de muchas otras naciones. Pero sin vos nada podemos. Te pedimos la gracia de permanecer siempre unidos a vos. Que al comer del Pan de tu Palabra y de tu Cuerpo, nos hagamos también **pan para otros**: compartiendo nuestros dones materiales y espirituales, contribuyendo con nuestro esfuerzo para que en nuestra Patria haya **pan y trabajo para todos**.

Oración

María, tú eres nuestra Madre y por eso conoces bien a tus hijos, conoces nuestros pecados y nuestras sombras...y también nuestra fe.

Esta corona de rosas y de luz, representa nuestra oración y nuestro anhelo por cambiar nuestra vida, quiere ser un símbolo.

Conscientes de que las soluciones a los problemas de nuestra Patria están muy por encima de nuestras capacidades humanas, ponemos hoy a tus pies y a los de Jesús presente en todos los sagrarios de nuestra Patria, nuestra oración y nuestro compromiso de esforzarnos por vivir los valores que el Rosario nos ayuda a contemplar en tu vida y la de Jesús.

Señor Jesús, Madre y Reina de nuestra Patria, les pedimos que se hagan presentes en nuestra historia, que transformen realidades y corazones.

Queremos seguirte, Jesús, ser instrumentos de esta transformación que hoy les pedimos, construir de su mano cimientos de solidaridad, cimientos de encuentro, cimientos de esperanza.

Para mantener viva esta corona y conquistarla día a día llevamos estos rosarios que hoy nos has regalado, Madre. A través de ellos queremos mantenernos unidos en la oración y la meditación de la vida de Jesús. Que estos rosarios nos ayuden a generar una corriente de transformación interior, a hacer presente a Jesús con nuestra vida, para recrear juntos esa Patria de hermanos que soñaron nuestros mayores.

¡Nuestra Señora de Luján, Madre y Reina de nuestra Patria, ruega por nosotros!

ORACIÓN POR LA PATRIA

**Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.
Nos sentimos heridos y agobiados. Precisamos tu alivio y fortaleza.
Queremos ser nación, Una nación cuya identidad sea
la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común.
Danos la valentía de la libertad de los hijos de Dios
Para amar a todos sin excluir a nadie, privilegiando a los pobres
y perdonando a los que nos ofenden,
aborreciendo el odio y construyendo la paz.
Concédenos la sabiduría del diálogo
Y la alegría de la esperanza que no defrauda.
Tú nos convocas. Aquí estamos, Señor, cercanos a María,
que desde Luján nos dice: ¡Argentina! ¡Canta y camina!
Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.**

Amén